

## XXXVII LOS CERROS QUEMADOS DEL LAGO DE ILOPANGO

- 1) Casi, en el centro del lago de Ilopango, emergen unas desnudas rocas lávicas que son puntos culminantes de la circunvalación del cráter de un volcán sublacustre. Estos imperturbables farallones se conocen con el nombre de "Cerros Quemados".

La historia de su apareamiento o formación es una de las más apasionantes que registra la geología salvadoreña, porque ese volcán es el único en América que se ha elevado, en los tiempos históricos, desde el fondo profundo de un gran depósito de aguas, en sublime espectáculo de incontables fuerzas telúricas.

- 2) Del 21 al 31 de diciembre de 1879, se sintió en el área limnológica del Ilopango una serie de más de 600 pequeños y medianos temblores de tierra.

Estas sacudidas sísmicas eran acompañadas de fuertes y extraños retumbos o ruidos subterráneos, que parecían vaticinar la proximidad de un cataclismo, y al mismo tiempo se observó que se azufraron intensamente las aguas del lago provocando una gran mortandad de mojarras, guapotes y juilines. Hubo, a raíz de estos sucesos, aflicción general en toda la región perilacustre y la gente sentía que la tierra se hundía a sus pies.

El día 27, a las 23 h. 38 min., tuvo efecto un terrible y complicado temblor giratorio; éste duró 50> segundos, se desplazó en dirección N-S., fue acompañado de un poderoso y sordo retumbo y produjo derrumbamientos a orillas del lago y destrozos en casas y edificios públicos en el pueblo de Ilopango y aldea de Asino. Además, hizo manar nuevas fuentes y decupló el caudal de las preexistentes en toda la cuenca lacustre. Cuatro temblores más siguieron a intervalos muy breves.

Todos estos fenómenos sísmicos, acústicos e hidrográficos correspondían a otro eminentemente volcánico: bajo la presión del magma y de los gases sublacustres que hacían esfuerzos por romper la corteza terrestre y abrirse paso hacia el exterior, hubo indudablemente, un alzamiento del fondo del lago de Ilopango. Este fenómeno y las aguas vertidas copiosamente por incontables manantiales, originaron un mayor nivel de la superficie líquida.

- 3) El 6 de enero de 1880 se recibió en San Salvador la noticia de que anormalmente subía el nivel del lago y que sus aguas anegaban haciendas riberañas y las viviendas de labriegos y pescadores.

El día 9, las aguas desbordadas arrasaron la aldea de Atuscatla y un torrente devastador se precipitó impetuoso por el valle del río del Desagüe.

El día 11, el lago alcanzó su máximo nivel: 1.22 m. sobre el que tenía "antes" del inicio de los fenómenos; y el día 12 comenzó a descender después de haber evacuado, según cálculos del geólogo W. G. Goodyear, 995 millones de m. cub. de agua, y pudo notarse, en el centro del mismo, una era bastante considerable cubierta de burbujas.

El día 20, el nivel del lago marcaba 9.22 m. más abajo del que tenía hacía un mes y una extensa playa de rocas pumíticas enmarcó al piélago lacustre. Ese mismo día se escuchó una fortísima detonación y luego una columna de humo negro y espeso, acompañada de peñascos candentes y de fuerte oleaje, surgió en el centro del Ilopango.

El día 21, hervía el inflamado lago y a cada rato se oían retumbos espantosos hasta que emergió una roca o peñasco de 8 a 10 m. de altura, que W. G. Goodyear, calificó de .ser "digna de llamarse un volcán nuevo", y la cual se había alzado desde una profundidad aproximada de 235 m.

El día 23, a las 5 h. 30 min., una violentísima explosión pregonó el advenimiento de una inmensa columna de humo ordinario, con fuerte olor a azufre, y el aparecimiento de otra roca eruptiva que alcanzó los 40 m. sobre el ras de la superficie líquida.

E] día 27, aparecieron dos islotes nuevos, uno de los cuales en seguida tornó a hundirse bajo las perturbadas aguas.

Poco después del 19 de marzo de 1880 casó toda actividad eruptiva y sólo quedaron dos grandes peñones aislados: el "Volcán de Tierra" y el "Volcán de Piedra", denominaciones que fueron sustituidas por el nombre más popular y gráfico de Cerros Quemados del Lago de Ilopango.

Según el Ing. Edwin Rockstroh, el magma de este volcán insular es Riolita con cristales de anfíbol y augita; pero las muestras que el Dr. Carlos Sapper llevó a la Universidad de Würzburg (Alemania) resultaron ser de andesita de hornblenda y piroxeno y piedra pómez de andesita de anfíbol.

El Volcán de Ilopango, ahora hace décadas apagado o dormido, y exhibiendo las cúspides de su circunvalación cratérica, constituye un lugar inexplorado de atracción turística.

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 4 de febrero de 1977).

### **XXXVIII LA PATRAÑA DE UN DESCUBRIMIENTO DE LOS SABIOS GEÓLOGOS PIPILES**

- 1) La cuenca lacustre del lago de Ilopango acunó, en el siglo pasado, importantes fenómenos sísmicos y eruptivos que hirieron vivamente la imaginación y fantasía populares y que dieron origen a creencias totalmente absurdas, pero que obtuvieron la aceptación y respaldo unánimes de nuestros hombres de ciencia.

Entre tales embustes, sobresalió el referente a que los geólogos indios, los eminentes sabios pipiles inada menos!, habían descubierto que ensanchando y profundizando el desagüe del lago de Ilopango, para que bajara su nivel, se aminoraba o eliminaba la alta sismicidad en el área lacustre y significativamente en el Valle de las Hamacas, en cuyo riñón tiene su asiento San Salvador, una ciudad tristemente célebre por los pavorosos terremotos que la han convertido frecuentemente en escombros y pavezas.

Esta creencia, asaz ridícula, perduró hasta que el geólogo y sismólogo don Jorge Lardé demostró con hechos de observación y documentos, la inconsistencia de semejante bobería, ipuro cuento de camino real!: no hay relación alguna, ciertamente, entre el mayor o menor nivel de la superficie líquida del lago de Ilopango y la mayor o menor sismicidad en el valle de las Hamacas.

- 2) Los terremotos del 1º de octubre de 1839 y 16 de abril de 1854, según observaciones de testigos oculares, habían tenido sus hipocentros en el subsuelo mismo de San Salvador, como lo comprobaba el hecho de que los daños de consideración eran estrictamente locales; pero, el terremoto del 6 de noviembre de 1857, no cabía duda alguna que se había originado en el fondo del lago precitado o bien en el cerro Cuscus, en sus orillas.

El 19 de marzo de 1873 hubo otro macrosismo en San Salvador, que dejó imborrables y trágicos recuerdos en la memoria de quienes fueron testigos presenciales de esa conmoción, un fenómeno al decir del Dr. David J. Guzmán, sin "ejemplo en el registro de los infortunios del pueblo salvadoreño", y a partir de aquí, tomó fuerza la creencia de que el Ilopango contenía los hipocentros que determinaban las ruinas de la capital de la república.

"Se trajo a cuento -refiere el historiador Dr. Rafael Reyes-, la tradición que se tenía de que el Gobierno español ordenaba, de vez en cuando, ensanchar el cauce del desagüe de la laguna para evitar los sacudimientos de tierra".

Esa pretensa "tradición," y la noticia de que ella estaba consignada, según apunta el Dr. Reyes, en un documento del archivo "del hoy desaparecido convento de los Dominicos", son fábulas inventadas en 1873 y vertidas en alguna publicación de la época, pues con anterioridad a aquella catástrofe nadie, absolutamente nadie, había hablado de semejante infundio.

3. Los fenómenos geológicos de 1879 y 1880, que culminaron con la emersión de los Cerros Quemados, ratificaron, en los contritos salvadoreños, la creencia de que a mayor nivel del lago de Ilopango corresponde una mayor sismicidad y que por lo tanto, para evitar nuevos desastres geológicos se imponía, cuando se llenaba el lago por la obstrucción de su desagüe natural, ampliar y profundizar el canal de eyaculación de sus excesos.

Ahora bien: se debía de proceder así, no porque los españoles hubiesen hecho este fantástico descubrimiento, sino porque él era parto inada menos! que de los sabios geólogos pipiles. Tan arrevesadas creencias, pesado fardo de ignorancia y bagaje pseudocientífico totalmente inútil, merecieron la siguiente síntesis de don Guillermo J. Dawson:

"Los indígenas, desde tiempos remotos, conocían que eran tanto más fuertes los temblores cuanto mayor era la masa de agua que evitaba la salida de los gases, y de allí que al sospechar la proximidad de las erupciones, ahondaban y ensanchaban el canal del desagüe para aminorar la presión que ejercían las aguas y facilitar la lenta salida de los vapores que pugnaban por escapar, y cuyos esfuerzos hacían temblar durante largas temporadas, toda la comarca, con gran detrimento de las cosechas, de la pesca, del comercio y seguridad de las poblaciones".

"Los primeros pobladores españoles, siguiendo la tradición, imitaron a los geólogos indígenas, y si sus descendientes hubieran observado tan saludable costumbre, es muy probable, que si no se hubiera evitado por completo los terremotos, por lo menos se habrían aminorado mucho sus desastrosos resultados".

¡Esto era lo que se enseñaba en todas las escuelas y colegios del país! ¡Esta era la versión oficial de nuestros hombres de ciencia! ¡Esta era la gran patraña con que se colmaba la redonda ignorancia de nuestro pueblo y la infantil credulidad de nuestras gentes!

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 8 de febrero de 1977).



D. CARLOS SAPPER

Wittislingen: 6 de febrero de 1866.

Garmish: 29 de marzo de 1945.

Ilustre geólogo y sabio alemán, ex-Rector de la Universidad de Würzburg. Autor de "Los Volcanes de la América Central" (1926) y de otras importantes memorias científicas. Fue un infatigable viajero y agudo observador.

Foto tomada de "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala" Tomo XXXIX, N° 1-4, 1966.

### XXXIX EL ÚLTIMO CATACLISMO DEL ILOPANGO

- 1) En 1869 llegaron a San Salvador, con procedencia de Baton-Rouge (Luisiana), los súbditos franceses don Luís Florentín Lardé Auberle (1816-1879) y doña María Agustina Bourdon Petre (1830-1900), acompañados de su hijo Jorge Lardé Bourdon (1858-1903).

Estos emigrantes fundaron en San Salvador el Hotel "Europa", montaron una fábrica de alcoholes y licores finos (en 1909 fue adquirida por la familia Meléndez) y a orillas del lago de Ilopango compraron la hacienda de Asino, con abundantes pastizales para la ganadería y con una rica mina de cal.

En 1891, Jorge Lardé Bourdon esposó con Amelia Arthés Echeverría (1867-1911) y de este matrimonio nació, como primogénito, el sabio maestro don Jorge Lardé (1891-1928), quien consagró su vida a los estudios vulcanológicos y sismológicos de El Salvador.

- 2) A fines del siglo pasado, tiempos después que se acalló toda actividad eruptiva en la hoya lacustre del Ilopango, éste volvió a adquirir su antiguo nivel y luego, taponeado por derrumbos el río del Desagüe, la superficie líquida alcanzó una mayor elevación sobre el nivel del mar, causando inundaciones en todas las propiedades riberanas y en Asino, obligado centro de recreo y veraneo de los capitalinos, la destrucción de baños, construcciones y lugares de esparcimiento espiritual, que eran una prolongación del Hotel "Europa".

Entre los personajes, que sábados y domingos concurrían a Asino, figuraba el señor Indalecio Sifontes, gobernador de San Salvador e íntimo amigo de la familia Lardé, a quien se interesó para que se le diera cauce al obstruido río del Desagüe y el lago tomara su nivel natural. Así se procedió, con toda diligencia y previsión, habiéndose alcanzado el objetivo propuesto sin lamentar ni desgracias materiales ni mucho menos personales, y sin que nadie hubiese aludido en aquella oportunidad, a la patraña de que los eminentes sabios pipiles de la antigüedad, habían averiguado, que para terminar con los terremotos y erupciones volcánicas, se tenía que desaguar el lago de Ilopango cuando alcanzaba niveles superiores al normal.

A principios del siglo XX, el ras del lago se mantenía notoriamente inferior al fondo del valle del desagüe y era opinión general que hacía tiempos el Ilopango se desaguaba por "infiltración".

El copioso diluvio de 1906 y otros temporales favorecieron un mayor embalse en la época en que se produjeron los terremotos del 6 de septiembre de 1915, ruinoso especialmente en Juayúa y Salcoatitán; 7 de junio de 1917, concomitante con la última erupción de lavas del volcán de San Salvador y 28 de abril de 1919, que como el anterior, causó destrozos en la capital, de manera notoria en los barrios de San Esteban, Cisneros y Concepción, en un total de 20 manzanas, infiriendo heridas y contusiones a más de 400 personas.

La superstición criolla, relativa a una supuesta relación de causa a efecto entre el mayor nivel del lago de Ilopango y la macrosismicidad en el valle de las Hamacas, se trajo a cuento una vez más. La prensa clamó por la apertura del desagüe y el Gobierno, sin percatarse de que se trataba de "una tontería" y no de "una ley geológica", ordenó que se ampliara y profundizara el cauce del río del Desagüe, en vista de que el Dr. Francisco Alvarez y otros farmacéuticos .sostenían, que los 5 ó 10 m. sobre el nivel de 1880 alcanzados por las aguas del Ilopango, habían sido la causa de los recién pasados cataclismos sísmicos.

Demás estuvo, que el Prof. Lardé, replicara que en El Salvador la megasismicidad es independiente de las grandes y pequeñas variaciones del nivel del lago de Ilopango.

A principios de mayo de 1919 se procedió a facilitar la corriente del Río del Desagüe. Una cuadrilla de jornaleros, con picas, azadones y palas, puso manos a la obra y el trabajo se realizó con tanta festinación e improvisación, que "el buey de agua" que se escapó intempestivamente del lago formó un torrente increscendo e incontrolable y éste sembró la desolación y la muerte a lo largo del amplio valle del Jiboa.

En nuestros días, el nivel del lago de Ilopango está a unos 14 m. sobre el ras de 1880: la calma megasísmica prevaleciente desde el 28 de abril de 1919 sólo ha sido interrumpida por el mediano terremoto del 3 de mayo de 1965, es decir, que hoy que está considerablemente más lleno de aguas el lago de Ilopango, han sido menos frecuentes e intensos los temblores de tierra en el valle de las Hamacas.

¡Dichosamente, ya no quedan "bobos" que pidan el desagüe del Ilopango para evitar o eliminar en El Salvador, las ruinas sísmicas y las erupciones volcánicas!

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 11 de febrero de 1977).

## **XL NOMBRES ANTIGUOS DEL VOLCÁN DE SAN VICENTE**

- 1) Los españoles que llegaron al territorio hoy salvadoreño, en el comedio de la temprana mitad del siglo XVI, debieron quedar asombrados ante la exuberante vegetación de nuestras selvas vírgenes, la majestuosidad de nuestros sistemas orográficos y la esbeltez de nuestros soberbios volcanes coronados de nubes impolutas o perturbadas por recrudescencias eruptivas inenarrables.

Entre todos estos conos volcánicos sobresalían, los que hoy en día se conocen con los nombres de Santa Ana, San Salvador, San Vicente y San Miguel, atalayas colosales que se escalonan paralelamente al litoral pacífico entre alturas de menor rango y apacibles lagos de indescriptible belleza.

¿Con qué nombre o con qué denominaciones se conoció antiguamente al volcán de San Vicente?

- 2) En un Ms. del año 1549, copiado por el Dr. Santiago I. Barberena y en parte transcrito por el Prof. Jorge Lardé, se informa que "el volcán de Izalco (así se nombraba originalmente al volcán de Santa Ana) se apagó de dos años a esta parte", esto es, en 1547; y que en la provincia de San Salvador o Cuzcatlán "ningún volcán echa humo ni fuego" y que "sólo el de Iztepe (volcán de Istepeque o San Vicente) tiene fuentes de agua hirviendo como las de Guachapa (Ahuachapán)".

El Lic. Diego García de Palacio, en su carta de 8 de marzo de 1576 dirigida al rey Felipe II de España e Indias, expresa que en la provincia de San Salvador, en la falda de "un alto volcán", se encuentra "un lugar que se dice Istepeque, y en sus términos unos manantiales de agua caliente, de la misma forma que dije había en el lugar de Aguachapa; tiene mucho alumbre y azufre; en todo aquel alrededor hay muchos árboles y yerbas para buenos efectos y en especial están los montes llenos de raíz de Michoacán".

De tal suerte, que por su proximidad al pueblo indígena de Istepeque o Iztepec, en los orígenes del coloniaje el volcán de San Vicente fue conocido con dicho nombre, que en lengua de los indios pipiles significa: "cerro de las obsidianas", ya que proviene de iz, itz, obsidiana (un vidrio volcánico); y tepec, cerro, montaña, localidad.

En el transcurso del siglo XVI y principios del siglo XVII, en la alcaldía mayor de San Salvador, sólo existían dos colonias de españoles: las ciudades de San Salvador y San Miguel, la primera en su actual emplazamiento a partir de 1545 y la segunda en sus orígenes ubicada en donde hoy está Santa Elena (Depto. de Usulután) y trasladada oficialmente a su asiento definitivo hacia 1610.

El camino real que conectaba a ambas ciudades, cruzaba la boca-costa situada al Sur de la laguna de Ilopango y del esbelto volcán de San Vicente. El itinerario era: San Salvador-San Marcos-Santo Tomás-Olocuilta-Talpa-Xalotzinagua (hoy extinguido)-Santiago Nonualco-San Juan Nonualco-Zacatecoluca-Río Lempa (paso de Nancuchiname)-Oxucar (extinguido)-Ahuacayo (hoy cantón)-Jiquilisco-Usulután-Santa María-Mejicapa-Ereguayquín-Xiriualtique (extinguido)-Elenuayquín (extinguido) -San Miguel.

Ahora bien: desde las fértiles llanuras que se dilatan entre los ríos Jiboa y Lempa el volcán de San Vicente se observa en toda su magnificencia y como en ese trayecto Zacatecoluca era el núcleo indiano más densamente poblado y el de mayor importancia económica, los españoles empezaron a reconocer al "volcán de Istepeque" como "volcán de Zacatecoluca".

Fray Alonso Ponce, en 1586, dice que junto al pueblo de Zacatecoluca "a la banda del Norte está un volcán muy alto llamado de Zacatecoluca" y que por el camino que "va por la otra banda del volcán de Zacatecoluca" llegó "a un pueblecito llamado Iztepec".

Fray Antonio Vásquez de Espinosa, circa 1625, describe: "El volcán de Zacatecoluca es muy alto, tiene en la cumbre dos puntas, o picachos es muy conocido de los navegantes de la Mar del Sur, desde muy afuera de la mar, hace las dos puntas a manera de una silla ginetá; éste no echa fuego ni lo tiene porque todo es muy poblado de montañas; tiene muchos árboles preciosos aromáticos, cedros, ébanos, guayacán y otros de estima; hay en él muchos animales silvestres: tigres, leones, onzas, muchas diferencias de monos, ardillas, águilas reales, muy grandes, pardas con coronas, que también la hay en todas las más de las serranías y volcanes de aquella tierra; tiene al pie por la banda del Norte cinco manantiales de Agua Caliente (Los Infiernillos) con famosos baños, hay abundancia de azufre y alumbre".

De tal suerte, que en orden cronológico, los primeros nombres que tuvo el volcán de San Vicente fueron: "volcán de Istepeque" y "volcán de Zacatecoluca". Rafael Cabrera, en su inmortal poema "La Ceiba de mi Pueblo", espeta:

"Allá también el San Vicente adusto  
su majestuosa cumbre dentellada  
engolfa altivo en la región sidérea  
como un sarcasmo a la soberbia humana".

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 12 de enero de 1977).



D. JORGE LARDE

San Salvador: 21 de septiembre de 1891. San Salvador; 23 de julio de 1928.

Sabio geólogo salvadoreño. Ex-Director del Observatorio Sismológico. Autor de "El terremoto del 6 de septiembre de 1915 y los demás terremotos de El Salvador" (1917), "El Volcán de Izalco" (1923), "Geología General de Centro América y Especial de El Salvador" (1924) y de notables monografías científicas.

Foto c. 1925. Archivo Iconográfico del autor.

## XLI NOMBRE DEFINITIVO DEL VOLCÁN DE SAN VICENTE

- 1) El 26 de diciembre de 1635, en cumplimiento de órdenes del capitán general del reino don Alvaro Quiñónez y Osorio, el alcalde mayor de San Salvador don Juan Sarmiento de Valderrama reunió en las vegas del Acahuapa, bajo la sombra de un árbol de Tempisque, a cincuenta y tantas familias españolas expulsadas de los pueblos de indios de Istepeque, Apastepeque y Saguayapa y con ellas fundó el pueblo de San Vicente de Lorenzana, en 1658 elevado a la categoría de villa con la denominación de San Vicente de Austria.

A raíz de este acto fundacional, la ruta del camino real entre San Salvador y San Miguel ya no fue por la boca-costa pacífica sino que se trazó por el rumbo boreal de la laguna de Ilopango y antiguo "volcán de Zacatecoluca". El itinerario era el siguiente: San Salvador-Ilopango-San Martín Perulapán-Cojutepeque-San Vicente-Río Lempa (paso de la Barca)-Jucuapa-Chinameca-San Miguel.

Desde la villa vicentina, el "volcán de Zacatecoluca" se contemplaba en toda su hermosura y magnificencia, y así se le comenzó a llamar: "volcán de San Vicente".

- 2) En 1740 el general Manuel de Gálvez Corral escribía: "la villa de españoles nombrada de San Vicente de Austria (está) situada al pie de otro volcán conocido por el de San Vicente"; y que el pueblo de

Santa María Ostuma "goza de temperamento frío porque se halla en una de las faldas del volcán que llaman San Vicente"

En 1770 monseñor Dr. Pedro Cortés y Larraz, decía: "El pueblo de Zacatecoluca está sitiado en llanura y tiene muy cerca el volcán de San Vicente por la banda del Sur de dicho volcán; y a la otra banda está la Villa de San Vicente; de manera que hago juicio: que desde Zacatecoluca a dicha Villa habrá de cinco a seis leguas, caminando de Sur a Norte,, y que el camino no puede dejar de ser bastante quebrado, porque consiste en subir y bajar la montaña del volcán, que corre hasta la ciudad de San Miguel".

"La Villa de San Vicente dice el mismo autor cuyos vecinos son españoles y ladinos, está en situación llana y fértil, a la falda del volcán de San Vicente".

"(Santiago) Nonualco agrega está situado a la falda del Volcán de San Vicente".

En 1807 don Antonio Gutiérrez y Ulloa, anotaba: "Está dominada la cabecera (del partido de Zacatecoluca) al N. por el Volcán de San Vicente, a dos leguas, cuya mayor altura forma tres puntas, las dos paralelas bien expresadas y la otra como división de la parte del S., efecto de la descomposición que sufre diariamente con la repetición de sacudidas terráqueas. Aunque este enemigo perjudica considerablemente la parte de su N., halla por la del S. en que está situada Zacatecoluca algún beneficio a este partido, pues las horribles y diarias tempestades que se forman con rapidez increíble pasan desde la costa al volcán y desde éste a aquélla, sin causar generalmente otros estragos que el de los abundantes aguaceros que desprenden las nubes y alguna que otra exhalación".

"Está situada la Villa (de San Vicente) entre dos cerros al SO. del Volcán de su nombre".

En 1840 el célebre viajero y diplomático Juan L. Stephens, en compañía del "Coronel Hoyos dice, di un rodeo para visitar "El Infierno" del volcán de San Vicente".

El cartógrafo alemán Ing. Maxmilliam von Sonnenstern, quien por encargo del gobierno que presidía don Rafael Campos levantó la primera Carta Topográfica de El Salvador, en informe de 31 de octubre de 1857, manifiesta: "La principal montaña de este distrito es el Volcán de San Vicente".

En un informe municipal de Zacatecoluca, de 11 de junio de 1858, se apunta: "Hablando propiamente no hay volcán alguno en esta jurisdicción, y sí conocemos con el nombre de tal al que se denomina (Volcán) de San Vicente".

... En un informe municipal de San Juan Nonualco, del año 1858, se dice: "Este pueblo está situado en un terreno pedregoso y algo disparejo en la falda de un volcán conocido con el nombre de San Vicente".

En un informe municipal de Santa María Ostuma, de 1º de mayo de 1858, se especifica: "Este pueblo se halla situado en la falda de una loma que viene del volcán de San Vicente".

El 19 de abril de 1866, los geólogos franceses Augusto Dollfus y Eugenio de Mont-Serrat observaron, que pasado el curso del río Lempa, se alzaba "en medio de un llano fértil, una montaña irregularmente cónica de cerca de 2.400 metros de altura y que no es otra que el Volcán de San Vicente".

De tal suerte, pues, que probablemente desde fines del siglo XVII y seguramente a partir del siglo XVIII, el antiguo Volcán de Iztepeque o Volcán de Zacatecoluca se ha llamado: Volcán de San Vicente.

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 19 de enero de 1977).